

## ESQUELETO DEL SERMON III

**SOBRE LA SANTA CRUZ.**

*Fulget Crucis mysterium.* (La santa Iglesia).  
Brilla el misterio de la Cruz.

1. Conveniencia de algunas solemnidades para elevarnos á la contemplacion de las cosas sublimes... ¿Á qué otro fin se dirige la solemnidad del presente dia?... ¿Cuál es su objeto? El sublime objeto de nuestra fe, el alimento mas dulce de la esperanza, el perfecto complemento de la caridad, el... adorable misterio de la cruz, cuya veneranda reliquia miramos hoy mas que nunca resplandecer y brillar : *Fulget crucis mysterium*... ¿Cómo podré yo relatar los triunfos y hazañas de la cruz?... La cruz no se recomienda por sí, sino por ser el signo de la virtud y bondad que le fueron comunicadas... Es el signo mas glorioso y estupendo... En lo pasado lo es de nuestra redencion; en lo presente de nuestra santificacion; en lo futuro de nuestra glorificacion... Hé aquí los tres puntos que voy á tratar en mi discurso.

2. Cuanto sucede es para mayor gloria de Dios y mayor bien de sus criaturas... Luego cuando una cosa pareciere empañar su gloria, ó redundar en nuestro daño, deberémos desengañarnos... Las humillaciones del Unigénito del Padre, sus padecimientos y muerte de cruz fueron para él el medio de entrar en su gloria, y para nosotros el de nuestra redencion... Yo me persuado que la cruz, en los consejos divinos, sería considerada como el instrumento mas adecuado para la satisfaccion debida á Dios... Ni dudo que vosotros penseis lo mismo. Figuraos sino... Creacion, rebelion y caida del orgulloso Lucifer... Creacion, tentacion y caida de nuestros primeros padres á impulsos del ángel protervo... Apenas delinque el hombre, se levanta en la mente divina la enseña de la cruz que restablecerá la gloria divina, y domará la soberbia del ángel y del hombre... Por medio de la cruz vence Dios al rebelde enemigo de la manera mas vergonzosa para él y mas honrosa para sí... Rebatir la fuerza con otra igual, merece aplauso; hacerlo con otra inferior, es admirable; ¿qué será cuando se emplea una fuerza in-

conducente?... Tan grande fue esta victoria, que no podemos explicarla ni concebirla... ¡Un patíbulo de infamia repuso en su glorioso asiento á la justicia ultrajada!... Quizás por esto, al subir al Gólgota, dijo Jesús á las mujeres... El demonio vió que en la cruz tendrian los hombres... un arma muy poderosa que esgrimir... Hé aquí, como decia, por el solo medio de la cruz satisfecho Dios y reparado el hombre... La misericordia y la verdad saliéronse al encuentro... *Regnavit à ligno Deus*... Por medio del mismo leño fuimos redimidos, y por eso es, en cuanto al tiempo pasado, signo de nuestra redencion... Tambien lo es en la vida presente de nuestra santificacion, como vais á verlo.

3. La redencion y la santificacion brotaron ambas de la sangre de Cristo en la cruz, sin embargo la una es muy distinta de la otra... ya se atiende al modo, ya al tiempo en que se obra esta en nosotros por la cruz... No se contentó Jesús con redimirnos, quiso además proveernos de medios para recobrar el fruto de la redencion cuando lo hubiéremos perdido... Peca el ángel, y cae precipitado al infierno; peca el hombre, y puede por la gracia de Jesucristo repararse si quiere... Las armas que le granjean su salvacion, son precisamente las que necesita para santificarse... ¿Qué es, pues, el hombre ¡oh gran Dios! para qué os mostreis tan solícito por su seguridad y?... ¡Oh cruz santa!... Ved aquí por qué en la cruz y por la cruz fueron estipulados con letras de sangre... En el solo misterio de la cruz encerró Dios todos los misterios para las gentes de nueva conquista... Todo, todo en el solo objeto de Jesucristo crucificado presenta la cruz á la creencia de su futura heredad... y así como los de la antigua ley fueron santificados en la fe del misterio que debía consumarse en la cruz, así tambien ahora nos santificamos en la del mismo ya cumplido... Todos vemos la luz que despide la cruz, y á manera de estrella polar sirve de guia á nuestro bajel sin cesar combatido... Á pesar de la estrella amiga no todos los navegantes se salvan... á pesar de la cruz no todos los cristianos llegan al puerto de salvacion... Con la madera y clavos de su cruz nos construyó el Salvador una sólida y ligera navecilla, coloreada con su preciosa sangre, para hacernos navegar en las dulces aguas de la inocencia... mas si venimos á perder esta, y aquellas se vuelven amargas por el pecado; si éste hace naufragar nuestro esquife, en la penitencia nos ha preparado una tabla de salud... La cruz es para nosotros lo que la columna protectora para los hebreos en el desierto... Esto sin contar los muchísimos otros medios



de santificación procedentes todos de la cruz... En la cruz emblanquecen mas sus lirios las vírgenes, coloran mas sus rosas los mártires, de ella sacan los justos... ¿No es la cruz, como os dije antes, signo inefable de nuestra santificación?... Considerémosla ahora como signo de nuestra glorificación.

4. Como el fruto de la semilla, de la santificación nace la gloria... Debemos ser santificados para ser glorificados... La gloria de la cruz no siempre brilla á nuestra ofuscada vista con su plena luz; esto lo reserva Dios para la otra vida... ¡Ay de nosotros si esperásemos solamente en esta!... ¿De qué nos serviría el cargarnos con la cruz?... ¿En qué se diferenciarían sus amigos y enemigos?... Á estos la infamia, á aquellos la gloria... Esto será así, porque las promesas de Dios no pueden salir fallidas: *Si sustinebimus, et conregnabimus*... Ved la manifestación de esta gloria en el día del Señor... Descripción del juicio final... La cruz sacrosanta y triunfante será señal para unos de gloria, para otros de ruina... Reconvencción á Satanás por el supremo Juez... Mira, rebelde, este leño teñido todavía con la sangre que mis venas bebieron en el immaculado seno de esta Mujer... *Ecce lignum*... Los justos, empero, flotando en un mar de luz que irrada el bendito trofeo de gloria, van acudiendo á la voz que los llama... Todas las generaciones conocerán entonces cuánta gloria emanaba de la cruz á sus adoradores, y cuánta infamia y ruina á sus perseguidores... Por ella los judíos...; por ella los gentiles...; por ella los ateos é incrédulos...; por ella vendrán también á reconocer los herejes...; por ella comprenderá, por fin, esa infame raza, ebria de la sangre inocente de reyes y sacerdotes... Todo esto debe servirnos, ya desde ahora, de dulce estímulo para que nunca cesemos de amar ese nobilísimo signo de nuestra futura glorificación... ¿No bastará, en efecto?... Ved lo que será para nosotros en lo por venir... recordad lo que fue en lo pasado, lo que es en lo presente... Mas, ¿á quién y de qué estoy hablando? ¿No sois vosotros?... Conservad entre vosotros tan preciosa prenda; honradla... En ella encontraréis... el ligero esquisfe que os trasladará al puerto de vida eterna... donde con inefable regocijo vuestro cantaréis: *Fulget, fulget crucis mysterium!*

## SERMON III

## SOBRE LA SANTA CRUZ.

*Fulget Crucis mysterium.* (La santa Iglesia).  
Brilla el misterio de la Cruz.

1. Pródigo consejo fue de la divina Sabiduría, el que los hombres celebrasen entre sí algunas grandes solemnidades, por medio de las cuales se elevasen á la contemplación de las cosas sublimes y dirigiesen sus afectos hácia la virtud, la que vista así en cierto modo con los ojos del cuerpo, no podría menos de encender en los hombres prodigiosos afectos de amor para con ella misma. Flaca por demás, é inclinada á la tierra es nuestra naturaleza, y á no ser por el estímulo de los sentidos, nunca ó raras veces se levantaría á admirar y amar aquello que está fuera de ella; pero cuando contempla la magnificencia y esplendor de algunas pompas terrenas, cual rayo de luz al través del cristal, por medio de ellas pasa á considerar la nobleza y excelencia de las cosas superiores y eternas. Partiendo de esta consideración, en la solemnidad presente, amados oyentes, vemos renovado el consejo divino: ¿á qué otro fin sino se dirigen el fausto, el esplendor y la magnificencia de estos días, sobre los demás festivos y placenteros? ¿á qué otro fin el suntuoso aparato de este templo, los perfumes del incienso, las armonías musicales, y los brillantes discursos de los oradores, sino á llamar vuestra atención hácia las sublimes maravillas de los misterios divinos? Y ¿cuál, entre los muchos que el Señor nos presenta al objeto de cautivar vuestro entendimiento y arrebatar vuestro corazón, es el que en los pomposos obsequios del presente día se nos invita á contemplar? ¿Cuál? El sublime, el admirable, el mas noble objeto de nuestra fe, el alimento mas dulce de la esperanza, el último y perfecto complemento de la caridad, el centro de los misterios todos, el misterio adorable de la cruz, cuya representación, en la veneranda reliquia que forma el ornamento mas insigne de esta



iglesia, miramos hoy mas que nunca resplandecer y brillar con nueva y prodigiosa luz : *Fulget crucis mysterium*. No á otro objeto estamos nosotros aquí reunidos ; y si bien esta idea con relacion á vuestra piedad me alienta y complace, con relacion á mi ministerio me turba y preocupa no poco. ¿Cómo podré relatar los triunfos y hazañas de la cruz, cuando en sí no es mas que un desnudo y estéril leño? No solamente deberé tratar de la sublimidad y excelencia del que, pendiente de la cruz, aumentó el precio de ella, sino tambien de la excelencia y grandeza de las obras maravillosas que en ella y por ella otros obraron. Háganse cargo de la dificultad de tal empresa los que en un punto y con sagaz mirada sepan ver á cuáles y cuán lejanas fuentes debe remontarse mi peroracion. Desde luego creo os persuadiréis como yo que la cruz no se recomienda por sí, sino por ser el signo de la virtud y bondad que le fueron comunicadas, motivo por el cual debemos todos honrarla, venerarla, amarla y ensalzarla. Pero ¿qué signo es este? Es el mas glorioso y estupendo : vuestra penetracion podrá inferirlo de mi breve indicacion, como planta que se encierra y envuelve dentro de su semilla. La cruz, pues, no es mas que un signo ; y en vano recorro lo pasado, lo presente y lo venidero para ver en ella otra cosa ; sin embargo, segun la diferencia de los tiempos observo en la misma diferentes significaciones : en lo pasado es el signo de nuestra redencion, en lo presente es el signo de nuestra santificacion, en lo futuro es el signo de nuestra glorificacion. De ahí podeis inferir cuán altas y sublimes cosas se encierran en este signo. Á ellas deberé atender con frecuencia en mi discurso, si ha de ser provechoso, bien así como deberia atender al manantial de la luz el que pretendiese encarecer la tersura de un espejo ó la nitidez de una fuente que reflejasen á sus ojos los rayos de la misma luz. Semejante razon me alienta á esperar que no os seré molesto cuando, requiriéndolo el asunto, me esfuerce en encareceros la contemplacion de los misterios que fueron causa y efecto de la cruz. Á medida que os haga ver las muchas, buenas, admirables y venerandas cosas que en ella se comprenden, crecerá y se avivará mas y mas vuestro afecto para con ella. Á este fin, es decir, á la mayor honra y alabanza de la cruz encaminase mi débil discurso. ¡Ojalá pudiese con la abundancia de doctrina y el poder de la elocuencia encender en vosotros los afectos que requiere la magnitud del asunto! Supla empero mi defecto vuestra singular devocion hácia tan grande misterio que brilla y resplandece, no tanto á los ojos de vuestro

cuerpo, como á los de vuestro entendimiento : *Fulget crucis mysterium : Ave María*.

2. Cuanto sucede y procede de Dios, como causa primera y única que es de todas las cosas, ó en él mismo ó fuera de él, en virtud de su propia esencia, ya de infinita bondad en sí mismo, ya de infinita providencia para con los demás ; todo sucede, repito, para mayor gloria suya y mayor bien de sus criaturas. Y como quiere que la eternidad no es en él, cual en nosotros este tiempo deleznable, una sucesion de movimientos y una revolucion de estaciones, sino una posesion á la par colmada y continua ; por eso, dije, sucede, y vosotros tambien conforme demuestran las cosas de aquí bajo, seguramente decís que sucedió en lo pasado, y que sucederá sin duda en lo venidero. Luego, si esto no puede fallir, porque fallir no puede la esencia de Dios, que es fuente y origen de todo, cuando alguna cosa pareciere empañar su gloria, ó redundar en nuestro daño, deberémos desengañarnos, porque no será tal, aunque nos lo parezca á nosotros miserables cargados con el pecado de Adán. Y á la verdad, ocultarse la esplendidez del Padre divino y la imágen de su sustancia bajo el tenebroso velo de los frágiles despojos humanos ; someterse el deseado de los Ángeles y la alegría de los collados eternos á las necesidades y á la tenebrosidad de esta vil cárcel terrena ; rebajarse el que está sentado en la cumbre de los cielos á la diestra de la Majestad divina, y tenderse sobre un tronco para recibir la muerte mas ignominiosa, esto es lo que un Dios hecho hombre puso sobre el escabel de su gloria : *Hæc oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam* ; y esto tambien fue lo que de una manera nueva nos abrió la fuente de sus magnificencias, comunicándonos por este medio el misterio de la cruz, ideado por la sabiduría del Padre, el cual para rescatarnos á nosotros, no quiso perdonársela á su propio Hijo unigénito : *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret*. Así es que aquel leño que proporcionó al Hijo de Dios el medio de entrar en su gloria, vino tambien á ser el medio de la redencion ; toda vez que el Hijo divino no nos hubiera redimido de la maldicion de la ley y atraído á sí, si cargándose con los pecados del mundo, no se hubiera hecho maldicion por nosotros y dejádose elevar clavado en aquel leño. Es indudable que nuestra redencion solo podia realizarse aplacándose la divina Majestad ofendida, y la Majestad no podia aplacarse sino reintegrándose en su gloria violada, y esta no podia reintegrarse sino mediante una pena proporcionada al infini-



to ultraje. Para sufrir esta pena infinita, entre los muchos medios que Dios podia escoger eligió la cruz; y yo me persuado que la justicia y la providencia, reunidas, por decirlo así, en consejo con los demás atributos de la Divinidad, debieron considerar este instrumento como el mas adecuado y conducente para la causa y los efectos de aquel misterio, y darse con él por enteramente satisfechas y contentas. No dudó, amados oyentes, que vosotros pensais lo mismo sobre el particular, y seguramente por vosotros mismos podríais darme la razon de ello. Figuraos á la admirable potestad divina dando desde un principio vida y movimiento á la universalidad de las cosas: quedan ya hechos el cielo y la tierra, y el espíritu de Dios con planta fecundante recorre y mide á pasos gigantesco la vasta superficie de las aguas. Á un solo acento de su voz omnipotente, sale de las tinieblas y brilla la luz. ¿No veis, empero, allí á su lado la hermosa criatura, espíritu sustancial, luz incorpórea, caudillo de todos sus ejércitos, no veis, ya casi le he nombrado, no veis á Lucifer? ¡Oh cuán bello é interesante es! pero ¡ay de él! pues tanto mérito por culpa suya ha de convertirse en su daño y mengua. En efecto, salido apenas de las manos de su Criador, empieza á contemplarse y admirarse, y prendado de su belleza, olvidándose de que pertenece á la condicion de las criaturas, esos propios méritos de que tanto se envanece ya no los atribuye á su Criador, sino á sí mismo. No contento con esto, ambiciona los honores de la Divinidad, y proponiéndose escalar á la primera ocasion el solio divino, intenta hacerse semejante á Dios y llegar á ser otro Dios. En justo castigo de su soberbia, cae al punto precipitado de su lugar; pero rebelde, obstinado y enemigo de su Autor, volviéndole odio por amor y guardando contra él la mayor animadversion, espera tiempo y ocasion oportunos para desahogar sus iras y llevar á cabo sus tenebrosos planes. Y ¿qué hace Dios entre tanto? Ocupase en la nobilísima formacion del hombre para crearse con él una raza escogida, un real sacerdocio, un pueblo de nueva conquista y colocarle en los asientos vacíos de los ángeles desterrados por haber hecho causa comun con su orgulloso caudillo. Este, apenas vió en el ameno jardin de Eden el objeto purísimo de los divinos amores, saliendo de entre el ramaje se dirige á nuestra primera madre y le dice: Eva, ¿qué haces? ¿por qué reprimes tu deseo y no pruebas la sabrosa fruta? ¿Crees, tontuela, que la amenaza fulminada contra tí caerá sobre tu cabeza? al contrario, come, y verás cuán feliz y contenta quedas. Sabe que si se te prohibió fue por celos, y

por temor de que llegaras á ser lo que la envidia no puede consentir. Ea pues, come, y da á comer á tu compañero; yo te aseguro que no os resultará sino mucho bien: seréis inmortales, ningun velo ofuscará vuestra vista, y adquiriréis la ciencia del bien y del mal, siendo otros dioses iguales á Dios. Así corrompe el protervo á la inocente mujer, sin pensar en medio de su soberbia que cuanto mas audaz y maligno es su atentado, mayor infamia y tormento le ha de redundar. Y tú, cruz santa, tú eres la bendita enseña que ya en tal trance columbraba la divina justicia y preparaba su magnificencia. En efecto, apenas el hombre delinque, para mengua y daño de su infame tentador, al instante mismo de la caída álzase aquella mole mediante la cual á un mismo tiempo se restablecerá la gloria divina y se impedirá el desarrollo de la mala semilla de la soberbia, plantada en el corazon del hombre. Sin duda vuestra piadosa consideracion adivina ya mi pensamiento, y acaso juzgaréis prolijo que me remonte á tan lejanos principios. Efectivamente, vosotros sabeis que por el instrumento de la cruz, tan vil é infame hasta el punto de ser escándalo para los judíos y locura para los gentiles, la justicia divina obtuvo una reparacion superior al menoscabo inferido á su gloria, habiéndose propuesto lograrla, venciendo al rebelde enemigo de la manera mas vergonzosa para él y mas honrosa para sí. El vencimiento, en efecto, siempre es glorioso y loable, pero mas loable y glorioso es todavía cuando en la manera de conseguirlo recobran los fueros de la justicia la honra perdida por las causas de la pelea; y esa honra queda mas y mas reintegrada, cuanto el medio y el modo de vencer es mas débil y flaco, y parece, ó es, por decirlo así, inconducente é incompatible á semejante logro. Así, el rebatir la fuerza con otra fuerza igual merece alabanza y aplauso; hacerlo con otra fuerza inferior es admirable y digno de encomio; pero ¿qué será cuando se emplea una fuerza inconducente é incompatible? ¿qué palabras bastarán para expresar con propiedad la augusta, nobilísima y sorprendentísima idea que tal vencimiento sugiere? Verdaderamente, en el misterio de la cruz vimos combatir la fuerza contra la debilidad, el arrebato contra la humillacion, la osadía contra el abatimiento, el fausto contra la ignominia, la arrogancia contra el oprobio, y la abyeccion, la debilidad, el abatimiento triunfaron de la audacia, de la jactancia y de la violencia. Hé aquí un grado de victoria sobre otro alguno glorioso y sublime, de manera que no ya puede expresarse con palabras, mas ni siquiera puede concebirse con la men-



te. Las tinieblas de la mas oscura noche hicieron brotar la luz del mas esplendoroso día; el patíbulo de infamia repuso en su glorioso asiento á la justicia ultrajada, y todo esto de un modo conducente y adecuado á la causa del delito. Quizá por esto el divino Verbo humanado subiendo al Gólgota con la cruz á cuestas se volvió á mirar á las piadosas mujeres que le seguian llorando y lamentándose, y con el lenguaje de sus dulces ojos las alentó y consoló diciéndoles: No os duela, no, piadosas mujeres, esa carga que llevo encima, ni os perturbe y contriste tan grande infamia, pues ese escándalo y esa locura que oprimen mis hombros son mi gloria y mi reino. Así la justicia halló en la cruz qué oponer á las causas de la loca soberbia ajena, reintegrándose de este modo en su gloria violada; pero tambien la misericordia encuentra en ella qué ofrecer á la flaqueza del hombre, para que los efectos de la soberbia sembrada en su corazon se atajen y emboten, á cuyo fin es aquel instrumento mas propio que otro alguno, como totalmente opuesto, por la virtud de Jesucristo, al orgullo que debia quebrantar y vencer. Tambien por esto es de creer que el sarcasmo, ó lo que fuere, lanzado contra Jesús pendiente de la cruz, por las viles lenguas de los judíos: si eres Hijo de Dios, baja de la cruz, y te creeremos, recibió su primer impulso del demonio furioso, que incitaria á hablar así á aquellos ministros de sus iras, previendo que por el gran misterio que iba á consumarse, iban á quedar despuntadas todas sus armas y fallidas sus esperanzas, pues en la cruz los hombres por ella redimidos verian en todo tiempo un espejo donde mirarse, un ejemplo que seguir, un argumento sólido que alegar, y una arma muy fuerte y poderosa que esgrimir contra la criminal turba de los vicios cuando salieran provocando al combate acaudillados por la soberbia, que es su raíz. Hé aquí, como decia, por el solo medio de la cruz restablecida la gloria de Dios, y el hombre dignamente reparado, y al mismo tiempo el misterio de la redencion recibiendo en cierta manera su cumplimiento. La justicia y la providencia quedaron con ella satisfechas y contentas; la misericordia y la verdad, dirigidas por la sabiduría divina, saliéronse al encuentro, y á manera de tiernas y cariñosas hermanas, la equidad y la paz, diéronse, yo creo, sobre el mismo altar un recíproco beso de amor. Surgió la verdad de la tierra; ya fecundada por la virtud de aquel leño, y allí del todo satisfecha la justicia, con una mirada que serenó el universo, aprobó desde el cielo el acto maravilloso y estupendo de la humana redencion: tan magnífica fue la pompa y

tan noble el cortejo que entonces por vez primera se vió en este mísero suelo acompañar la gloria del nuevo reino fundado y abierto en el triunfante y glorioso leño de la cruz: *Regnavit à ligno*: leño mediante el cual fuimos redimidos, y por eso es signo de nuestra redencion en cuanto al tiempo pasado: leño por el cual nos viene en la vida presente toda santidad, y por esto es signo de nuestra santificacion, segundo objeto del presente discurso. La sublimidad del asunto me promete nuevamente vuestra indulgencia, y su utilidad me la asegura; todo para mayor obsequio y alabanza del gran misterio que brilla y resplandece con insólita maravillosa luz: *Fulget crucis mysterium*.

3. Ante todo es menester deslindar bien el cómo y el por qué la santificacion es muy otra y diversa de la redencion, ya como cimiento de lo que voy á exponer, ya para quitar la duda que tal vez se abrigase sobre si debia yo tratar de ambas, supuesto que ambas brotaron á un tiempo de la sangre de Cristo, encima de la cruz. Mi propósito. Por esto os suplico que aguceis conmigo los ojos del entendimiento para penetrar aquel gran misterio de cuya sublimidad deriva nuestro asunto, y todo su honor y excelencia. Bien diferente es, en efecto, la santificacion de la redencion, ya se atienda al modo, ya al tiempo en que se obra en nosotros por la cruz: tal es la division de mi asunto en la cual, para decirlo de una vez, lo comprendo todo. No bastó á la intensa caridad de Cristo el pagar en la cruz la deuda del linaje de Adán, sino que quiso además dejarle provisto para lo futuro, como quiera que, en uso del libre albedrío, podia pecar ó no, dejando así ineficaz el fin último de la redencion, último en tiempo, pero primero en amor. Mas ¿por qué, gran Dios, por qué, satisfecho el error en la superabundancia de vuestra gracia, no le asegurásteis de modo que ya no pudiese mas errar ante el ejemplo de vuestra cruz? Así quisiéramos nosotros que se hubiese hecho, si escuchásemos la voz de nuestra flaqueza, juzgando de las cosas de arriba con el corto alcance de nuestra vista; pero muy diversamente opinaba el que conoce bien lo que conviene á su gloria y á la nobleza del género humano, por el cual dió su vida, no habiéndola dado por los Ángeles: ¡de tal manera se complació en él! En efecto, los Ángeles pecan, y caen precipitados al infierno; pero peca el hombre, y aunque pierde la justificacion original, por la gracia de Jesucristo puede, si quiere, nuevamente repararse; y á fin de que sea mas cumplida la gloria que de aquí ha de resultar, esa imagen de Dios creada y redimida sin propia



cooperacion, no logrará salvarse si no pone de sí cuanto le sea posible. Entre tanto es proveida de las convenientes armas para que en la lucha que deberá sostener entre la carne y el espíritu halle un oportuno apoyo y no acabe de perderse miserablemente; cuyo auxilio no le está de mas en su condicion de criatura, puesto que es el centro y el eslabon á donde convergen y se enlazan todas las sustancias creadas, tanto las puramente espirituales como las puramente materiales. Y esas armas que le granjean su eterna salvacion, son precisamente las que necesita para santificarse, pues sin la actual santidad, perdida ya la original, nadie puede aspirar á la salvacion definitiva, y semejantes medios de santificacion son á su vez fruto de la redencion; santificacion y redencion que nacen á un mismo tiempo del leño fructífero de la cruz, si bien tan distintas entre sí, como distinto es el no cooperar á la propia redencion, y cooperar á la propia salud; el satisfacer la deuda ya contraida, y el suministrar con que satisfacer la que nuevamente pueda contraerse; el quitar á otro de la mano la espada de la venganza, y el prestar para nueva lucha armas á la ajena flaqueza; el poner á lo pasado un remedio y un correctivo á cada instante de lo por venir; en suma tan diversas como lo son entre sí todos los chorros ó todas las gotas de agua que manan de una misma fuente. ¿Qué es, pues, el hombre ¡oh gran Dios! para que os mostreis tan solícito por su seguridad y engrandecimiento? ¿Qué es? ¡Ah! yo lo estoy viendo en la mala semilla de Adan, con su ofuscado entendimiento, con su enferma voluntad, ya inseguro y trocando lo falso por lo cierto, ya gastado y corrompido posponiendo lo bueno á lo malo! Así entre yerros y engaños, pasando de uno á otro objeto vive el hombre miserablemente. ¡Oh cruz santa, socórrenos en tan grande necesidad, para que no perezca el objeto amado de aquel que por su amor quiso morir pendiente de tí. Ved aquí por qué en la cruz y por la cruz fueron estipulados con letras de sangre nuevos pactos y argumentos de fe para el entendimiento, de esperanza y amor para la voluntad, y nuevos medios y auxilios para que el humano linaje se santificara y salvara. Ya no se trata del cordero pascual, ni de los umbrales marcados y teñidos con la sangre del mismo, ni de la serpiente de bronce, ni del *tau* ceñido á la frente, ni de la vara prodigiosa, del arca, del maná, ni de otras diversas sombras y figuras, pues el nuevo sol de justicia las borró y ofuscó todas al irradiar de la cruz sagrada, como nueva señal de santificacion, y en lugar suyo, en el solo misterio de la cruz encerró todos los misterios para

las gentes de nueva conquista. Unidad de naturaleza, trinidad de personas, atributos, propiedad, relaciones, operaciones internas y externas, la creacion de las cosas, la caída de los ángeles, el pecado de los primeros padres transmitido á toda su posteridad, la corrupcion de la humana naturaleza, el consejo de repararla, el Verbo consustancial, que desde el seno del Padre pasa al útero de una Virgen, su prodigioso nacimiento en carne humana pasible y mortal, dos naturalezas, dos voluntades, dos operaciones en una sola hipóstasis, virtud, muerte y gloriosa resurreccion, su triunfal ascension al cielo, la mision del Espíritu Santo, y con todo eso el magnífico aparato del nuevo reino de la gracia y de la vida venidera; todo, todo en el solo y nuevo objeto de Jesucristo, y Jesucristo crucificado presenta la cruz á la creencia de su futura heredad, promulgando al mismo tiempo la ley de amarle y de revestirse el hombre de sus nuevos miembros, despojado ya de sus antiguas vestiduras; y en medio de los prodigios de la naturaleza, que se levanta y conmueve toda á un acto tan grande y magnánimo, la nueva alianza de amor, mediante la cruz, de tal modo queda estrechada y confirmada por aquel pacto, que, así como los que vivian fueron santificados en las ceremonias legales en la fe del misterio que debia consumarse sobre la cruz; asimismo, creyendo en la fe del ya cumplido misterio, y obrando á tenor de la ley renovada, cuantos viniesen despues en la sucesion de las generaciones hallasen santificacion y salud. Esa luz hermosa, por revelacion de las gentes, ¿no la veis vosotras con los ojos del entendimiento resplandecer y brillar en la insigne reliquia que teneis delante? Sí, la veis, como yo la veo, y llenas de profunda admiracion y piedad la adorais, mirando en la misma aquella estrella polar hácia la cual se endereza la proa de nuestro combatido bajel para no ser sumergido al embate de los alborotados vientos de las falsas doctrinas que soplan desatadamente. Y aquí sucede como con muchos navegantes, los cuales, aunque ven resplandecer la luz maravillosa de la estrella amiga, se ahogan miserablemente, ya por la excesiva carga de la nave, ya por el furor de las olas y el rigor de la tormenta; pues los miserables que navegan á su capricho por el revuelto mar de la vida, aunque ven resplandecer, porque á todos es visible la sacrosanta enseña de la cruz, que cual nuevo astro destella desde el Gólgota, una luz clara de fe sobre las inteligencias; arrastrados por el peso de la carne humana y por la gravedad del pecado original, y no sabiendo ni pudiendo regirse por este mar, aca-